

REFLEXION PATRIOTICA

sobre la próxima eleccion.

Mexicanos: un compatricio vuestro os habla, que os ama, y reconoce como suyos vuestros intereses, y por lo mismo no debe seros sospechosa esta *patriotica reflexion* que os presenta inspirada no por el espiritu de partido, ni por la vil adulacion sino por el amor que os profesa.

Leed, os ruego, con benevolencia este pequeño papel y no atendais en sus lineas á mis debiles discursos, sino á la voz de la razon y la justicia. Si asi lo haceis, yo me prometo de vuestra docilidad y aventajadas luces que habeis de convenir con mis ideas sin la menor violencia.

Mañana vais á renovar la eleccion que hicisteis el año pasado por este mismo tiempo. Yo apreciara sobre mi corazon que no se renovaran los motivos de las quejas y resentimientos que se suscitaron entonces entre los diversos españoles de este continente.

Ya sabeis muy bien quanta cosa es ser *elector, compromisario, regidor y diputado*: sabeis asimismo hasta donde alcanza la *autoridad y representacion* de cada uno de estos empleados: sabeis (os lo he de decir claro) que no es lo que vosotros pensabais. En virtud de esto ¿qué se puede perder con que asi en esta como en las demás elecciones se deponga todo espiritu de diferencia y rivalidad? Las excepciones en estos casos solo convienen quando se sabe ó se presume que de no hacerlas se sigue un daño irreparable á la patria; pero es asi que en nuestro hipotesi nada vá esta á aventurar en su perjuicio, luego el obstinarse contra este asentado principio no puede traernos otro honor, que el que mañana las naciones cultas nos tengan por unos *impolíticos é inmorales*.



2

Yo quiero suponer por un momento que en México no hay ni un solo gachupin que bien nos quiera: doy de barato que no podemos contar con uno de ellos que tenga entendimiento, que sepa discernir, que sea agradecido, que sea racional:: finalmente: quiero que quantos pisan esta ciudad sean unos necios, impolíticos, soeces, sanguinarios y que apreciaran ocasiones de sacrificarnos impunemente en las aras de su inhumana crueldad. Concedido esto, nada mas hay que suponer para desconceptuarlos; pues aun en este calumniantes hipótesis *nada perdemos, y ganamos mucho* con hacerles siempre lugar en nuestras corporaciones y ayuntamientos. Si probare esto, desempeñaré cumplidamente mis ideas.

Que *nada perdemos* es la primera parte de mi proposicion. Es sabido que todo asunto que se decide por votacion tiene el éxito á que se inclina la pluralidad, luego estando esta en todos casos de parte de los americanos, el éxito de qualquiera cosa será conforme el gusto de estos, á pesar de la contraria inclinacion de cuatro ó seis europeos inicuos como suponemos, que se hallen en el rango de nuestros ayuntamientos. Esto me parece que no se puede negar sin desnudarnos primero de la qualidad que nos distingue de los brutos.

Apuremos el caso. Supongamos que de cuatro ó seis Regidores europeos que haya, se constituyen á los más, jueces de letras, á cuyas sentencias se han de sujetar los americanos algunas veces: creamos que quando el pleyto ó la demanda se verse entre uno de estos y un europeo, el juez como parcial é injusto, segun nuestra suposicion, siempre ha de determinar contra el americano, despreciando los alegatos y esfuerzos de su *hombre bueno*; pues en este caso nada vale la sentencia del dicho juez, por que hay en su contra el derecho de apelacion.

He aqui probado en dos palabras que nada

3

perdemos en ningun caso con incluir en nuestras corporaciones españoles Europeos; aun quando estos esten revestidos del espíritu de Satanás: ¿qué será, habiendo tantos cuyas virtudes cívicas y morales, y particular cariño á vuestra pátria, vosotros mismos conoceis y preconizais en vuestras conversaciones privadas?

Que *ganamos mucho* en ingerirlos en nuestras juntas es la segunda parte de mi proposición, que habré de probar siempre baxo el supuesto de que *no hay uno bueno*, para que mas energicamente concluya.

¡Que espectáculo tan admirable fuera para el mundo, y en quan alto concepto nos tendrían las naciones de la Europa quando supieran que los Americanos fueron tan generosos que no excluyeron de sus mas autorizados consorcios á los que trabajaban en su ruina, y que supieron repartir sus empleos y sus funciones con sus mismos acerrimos enemigos!

A la verdad que solo el entusiasmo de que con estos hechos pasará calificado á la posteridad el heroismo de que son capaces los pechos mexicanos, debe suscitar en nosotros las ideas mas gratas y li-songeras, y separarnos lejos de toda otra pertináz preocupacion de rivalidad, encono, y division.

Yo bien sé que no soy oráculo para fixar vuestra opinion ni reclamar el homenaje de vuestra condescendencia. Sé, y vos lo sabeis, que estais en estos casos en posesion de vuestra voluntad para hacer las elecciones á vuestro gusto; pero tambien sé que sois muy dociles y que vuestros entendimientos no son capaces de ofuscarse por la passion ni por el *que dirán* de quatro necios que respiran el ayre de esta atmosfera; y asi no puedo menos que ofrecerme el mejor resultado de vuestras sabias combinaciones.

Tampoco ignoro que los últimos que hé nom-

4
brado me zaherirán en sus tertulias clandestinas, calificandome de *egoista* ó *lisongero*; pero como estoy seguro de que serán los menos entre mis cultos paisanos, y que sus expresiones y discursos no serán sugeridos por un intimo y verdadero patriotismo; sino por un encono depravado, inmoral é impolítico, me reiré de sus declamaciones, y las escucharé con el justo desprecio que merecen.

El verdadero caracter del hombre de bien debe ser imparcial, y segun este, debe reconocer el merito y respetarlo donde lo encuentre, sin hacer distinciones entre el blanco ni el negro, el español ni el americano; porque todo hombre es hijo de sus obras, y la bondad ó la maldad de estas son las que nos han de inspirar el amor ó el desprecio de los mortales, y no los lugares de sus nacimientos. De un mismo suelo fueron Cain y Abel é hijos de un propio vientre, y ¡quan diversos en sus procederes y en sus suertes!

Pero pregunto: ¿será sospechoso aún á los mismos insurgentes el gefe mas político de la insurreccion? No puedo creerlo; pues este ha dado bastantes pruebas de hallarse convencido de estas verdades: ¿y los insurgentes de estrado escrupulizarán de fiar á los europeos una casaca ó un voto, quando aquel no se desdeña de confiarles sus armas? ¡grosera necedad!

Finalmente, americanos buenos, vosotros recibireis estas reflexiones como os agrade y las dareis el peso que merecen; pero entended siempre que nada ha movido mi pluma sino el deseo del bien comun y de vuestra mas gloriosa reputacion.

México Diciembre 4 de 1813.

El Pensador mexicano.

Imprenta de Doña Maria Fernandez de Jáuregui.

Ayuntamiento de Madrid